

## EPÍLOGO

**Carlos Iván Moreno**

Universidad de Guadalajara, México.

[carlosivan.moreno@gmail.com](mailto:carlosivan.moreno@gmail.com)

A lo largo de esta obra coordinada por Axel Didriksson, se aborda primordialmente el papel central que tiene la Universidad pública de América Latina para construir una sinergia entre las artes, las humanidades, la ciencia y la tecnología, pero también se tocan diversos retos que enfrenta la Educación Superior. A 101 años de la Reforma de Córdoba, y a un año de la III Conferencia Regional de Educación Superior (CRES) celebrada en la ciudad de Córdoba, Argentina, las universidades latinoamericanas reiteran las características fundamentales que debe poseer la Educación Superior: su carácter de bien público, derecho humano, así como la obligación de los Estados en financiarla con respeto a su autonomía.

No obstante, el mundo y los retos a los que se enfrenta la Universidad han cambiado exponencialmente. A inicios del Siglo XX la cobertura era alrededor del 5%; la Educación Superior era para las élites. Hoy, la masificación ha hecho que la tasa de cobertura mundial alcance el 40%, con alrededor de 250 millones de estudiantes. Sin embargo, mientras la cobertura en el promedio de los países de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) es del 60%, en América Latina es del 45%. Todavía existe una brecha que cerrar para alcanzar la universalización de este nivel educativo (los únicos países de la región que rebasan el promedio de la OCDE son Chile, Argentina y Uruguay), aunado a las limitaciones fiscales que enfrentan los gobiernos para aumentar el financiamiento a las universidades públicas de nuestra región. La inversión en Ciencia y Tecnología como porcentaje del PIB en América Latina aún se encuentra en niveles por debajo del promedio de la OCDE de 2.5% y de los países con mayores niveles de desarrollo. Brasil es el que más invierte con 1.3%, pero México, Argentina y Costa Rica, por ejemplo, apenas alcanzan el 0.5%.

Los autores nos recuerdan que no solamente importa financiar, sino también pensar por cuál modelo apostaremos para el futuro; como lo ha señalado la UNESCO, el solo acceso no garantiza el derecho a la educación, si esta no es de calidad. Tenemos sistemas universitarios que siguen pensando en los mercados laborales de las viejas carreras, cuando la tendencia mundial y la 4ta Revolución Industrial apuntan a la inter y la transdisciplinariedad, así como a la sustitución de algunas

de las carreras tradicionales como análisis financiero, contaduría, manufactura o telemarketing por las llamadas carreras del futuro: inteligencia artificial, Big Data, ingeniería en robótica, etc. Ante esto, cabe preguntarse, ¿están las universidades adaptándose lo suficientemente rápido para satisfacer las demandas de nuevas profesiones? ¿Están nuestros egresados realmente dotados de habilidades para el nuevo mercado laboral? De esto dependerá mantener la relevancia de estas instituciones.

En América Latina, particularmente en México, podemos observar los esfuerzos inter y transdisciplinarios del Centro de Ciencias de la Complejidad (CCC) de la UNAM, que desarrolla proyectos de investigación básica y aplicada para proponer soluciones a los “problemas del mundo real”. Asimismo, en el ámbito de la educación superior privada, destaca el TEC (Tecnológico de Monterrey), con su modelo TEC21, basado también en retos y problemas reales. Algunos de los problemas o desafíos (nuevos y viejos) mencionados por los autores son: enfermedades emergentes, inteligencia computacional, cáncer, movilidad urbana, redes complejas, obesidad, percepción del arte, enseñanza experimental del pensamiento científico, innovación socioambiental, dinámica interactiva entre arte y complejidad, entre otros.

Los capítulos subsiguientes de esta obra nos dejan estrategias y propuestas sobre varios temas particulares. Por ejemplo, las líneas estratégicas de una nueva política científica del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (CONACyT), orienta a la búsqueda de soluciones para las problemáticas que enfrenta el Estado mexicano en materia de salud, alimentación, medioambiente, inequidad, exclusión y violencia. Además, se busca una reestructuración del CONACyT dando prioridad en la búsqueda de soluciones a problemas urgentes como la progresión de enfermedades crónicas degenerativas, y la falta de innovación en sistemas agroecológicos, así como la búsqueda de sistemas sustentables para la producción de alimentos.

Los autores también ponen de manifiesto la dependencia tecnológica y científica de la región latinoamericana y las perspectivas del desarrollo futuro de las sociedades latinoamericanas, que deben basarse en un compromiso para democratizar las instituciones públicas y recuperar su sentido y vocación social. La migración de científicos o “fuga de cerebros” se aprecia como un problema grave para la creación de ecosistemas de innovación en la región, lo que agudiza la brecha entre los países del centro y los países en la periferia en la carrera por el desarrollo tecnológico. El papel de la Educación Superior y las instituciones de investigación resulta crucial para reducir esta brecha y apostar por estrategias como la “circulación de talentos”.

Dado lo anterior, podemos apreciar en esta obra distintas voces que proponen un nuevo modelo educativo, de investigación y desarrollo basado en el pensamiento crítico, la trans e interdisciplinariedad, la flexibilidad curricular en programas educativos y una revalorización de la internacionalización integral y transversal. Algunas de las ideas vertidas en este libro abogan por la reestructuración de los sistemas de innovación para avanzar hacia lo que Raúl Delgado Wise

denomina como una “modernidad alternativa”, una modernidad que, en sus palabras, está centrada en las necesidades sociales.

En suma, los nuevos tiempos exigen una mayor articulación entre universidades públicas de la región, y entre las distintas áreas del conocimiento para mantener la relevancia en su fin último de formar recursos humanos altamente capacitados, insertarnos en los circuitos globales de la economía del conocimiento, así como aportar soluciones a los problemas nacionales y regionales. El conocimiento es un derecho humano universal y un derecho colectivo de los pueblos, un bien público y común para la soberanía, el buen vivir, para impulsar el desarrollo de nuestras sociedades, y para la construcción de la ciudadanía latinoamericana y caribeña.

El reto para nuestra la región en los próximos años será acelerar la generación de ciencia y tecnología para la solución de problemas locales mediante el desarrollo de sinergias con las artes y las humanidades. Debemos volver al concepto clásico de que el humano es la medida de todas las cosas, e implementar una nueva generación de políticas públicas en consecuencia, algunas de las cuales se describen en esta interesante obra. Quizás el mayor desafío es lograr lo anterior sin retroceder en la paulatina inserción de México y la región latinoamericana en la economía y la sociedad del conocimiento, donde debemos ser protagonistas en el mediano y largo plazo.